



AVIVANDO LA FE
IGLESIA CRISTIANA

¿Por qué salvos?

En lo más profundo de la mente humana y exacerbado por la conciencia, existe un extraño “sentimiento de culpa”, originado por el pecado; siendo éste: el apartamiento de la voluntad del “eterno Dios”. Este sentimiento tratamos siempre de acallar, como mecanismo de defensa interna. Pero allí está. Vuelve una y otra vez. Algo no está bien. ¿Qué hago yo? Y surge entonces: mi obra, mi solución. Es que me fue dicho: “*seréis como Dios*”. ¡Tengo que hacer algo! Y surge con esto, mediante cualquier especie de religión, rito, sacrificio, peregrinaje, ídolos, prácticas espiritualistas, hasta sacrificios humanos, etc., para satisfacer a sus dioses; creados en su desesperada mente. Y surgen las múltiples religiones, que ya suman muchos miles. Actualmente serían, según estadísticas, arriba de las cinco mil, reconocidas, las cuales se ven proyectadas elocuentemente, por las monumentales y excelsas obras artísticas y arquitectónicas que revela la historia a través de los milenios. Culturas antiquísimas, en las cuales siempre y como prioridad uno, son los templos, en culto a innumerable cantidad de falsos dioses, esculpidos en piedras, maderas, pirámides, joyas, altares y lugares altos. Hasta el culto a la muerte, mediante exuberantes tumbas faraónicas, que incluían sus artefactos y enseres: “*para la otra vida*”.

Tal vez con una falsa expectativa de una nueva existencia, pero las momias permanecen allí, sin vida. Las tumbas, con huesos muertos, sólo con la degeneración del tiempo o integrados a la tierra misma. Y allí, no hay más esperanza. Leamos: “*Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*” (Ro. 1-21-23).

Entonces, dentro de todo concepto religioso y moral mediante convenios de convivencia y sobrevivencia colectiva, surgen algunos valores éticos, que aunque en algún momento nos permiten evidenciar ciertos males, no generan verdaderas soluciones ni cambios confiables a ese ser íntimo, llamado: “*alma*”. Y ninguna obra humana será capaz de satisfacer integralmente, por su misma naturaleza espiritual.

De allí, que aunque nos esmeremos meticulosamente en cumplir con algunas leyes y normativas de conducta, al igual que los antiguos fariseos, escribas y sacerdotes de otras latitudes y culturas, siempre caerán en el defecto de la insatisfacción y la hipocresía misma. Ya que sus estructuras fundamentales se han establecido por siempre, en la mente o inteligencia humana de un ser profundamente corrompido por el espíritu de Satanás mismo. Quien con engaño cambió el sentimiento original de ese ser perfecto, creado por Dios a su imagen y semejanza.

Por supuesto, toda esta perversa obra no fue discernida por el original Adán, porque se alejó gradualmente de la presencia de la verdadera inteligencia de su Creador. Y de allí en adelante, esta heredada tendencia continúa hasta el día de

hoy. Quedamos entonces, actualmente expuestos únicamente al razonamiento y la lógica materialista, los cuales están incluidos dentro de la religión, el humanismo y el existencialismo. Apoyados firmemente en la mal llamada ciencia, la cual pretende estudiar a Dios mismo. ¡Ah, torpeza humana!

La palabra de Dios, siempre y de diferentes formas nos ha hablado a todos los hombres, leamos: “*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...*” (Heb. 1:1-2). ¿Qué significa esto? Que Dios mismo se ha ocupado de librar al hombre del yugo de “*estupidez*” que vivimos mediante falsas expectativas religiosas.

Estableciendo de nuevo una relación directa mediante Jesucristo, como intermediario de nuestra reconciliación por el pago de mi pecado y origen de la culpa que nada ni nadie puede quitar. Porque la ofensa es contra Dios mismo y él, entonces, hubo de establecer la normativa para liberación, mediante el perdón de mis pecados. ¿Y cuál es esa normativa? Pues que sería únicamente como un regalo. Y que yo negando mi razonamiento, tendré que aceptar únicamente por “*fe*”, en sencillez de corazón, renunciando a mis obras muertas. Entiéndase: religiones, cultos, prácticas idolátricas, sacrificios, etc.

Se entiende entonces, que no somos libres de la culpa, transgresión o pecado, por ser “*buenas o malas personas*”, con buenas obras dictadas por la mente humana. A lo que las Escrituras dicen: “*Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino POR SU MISERICORDIA, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna*” (Tit. 3:4-7). Siendo además que para Dios: “*...todas nuestras justicias (son) como trapos de inmundicia*” (Is. 64:6).

Amado hermano, todo esto es maravilloso. Y podríamos decir: ¿ahora, qué hay que hacer, si todo está hecho? Pues así es. ¿Sólo por creer? Sí. Pero esto implicará indefectiblemente, como dice la Escritura: “*Haced frutos dignos de arrepentimiento*”. Además: “*obras, como efecto de mi salvación; no para salvación*”; en gratitud por el regalo inmerecido. También, como fruto del amor e influencia directa del Espíritu Santo que hoy gobierna esta nueva vida, tenemos doble regalo: 1). El perdón. Y 2). Una nueva estructura íntima que genera paz y alegría, aun en la adversidad y el dolor. Ya sin cultos a los dioses extraños y aún más, convencidos que la muerte misma no turbará nuestra alma. Esperando con una visión limpia: “*cielos nuevos y tierra nueva*”. Sé feliz y vive la vida para Dios. Porque sólo en él está la vida. ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya! Amén y Amén.

siyvereishoy@hotmail.com Tel: (502) 2 288 - 8777

No. 004-021

ESCUCHE NUESTROS PROGRAMAS RADIALES

Occidente Radio Occidental St. 88.7 FM 06:30 (Domingos)
Norte Radio Stereo Impacto 101.5 FM 15:30 (Sábados)

3a. Calle 11-30, Z.6

www.avivandolafe.org

24 Enero 2021



SOLICITE MAYOR INFORMACIÓN SOBRE OTRAS RADIOS